

1987
Toma de concienciary motivaciones para la acción.-

1.- Si la argumentación anteriormente expuesta es válida para establecer (en doctrina y trascendencia de objetivos), la necesidad de formular un proyecto de movilización de las bases partidarias para su incorporación activa en las organizaciones intermedias comunales y sociales, restaría determinar las motivaciones convincentes para llevar a la acción esa concientización en todos los niveles del Partido. Porque sabemos, que es tradición de nuestras bases militantes entusiasmarse en discusiones de tan alto nivel y complejo contenido, que sus efectos y resoluciones quedan, casi siempre, fuera de su órbita de ejecución.-

2.- Consecuentemente, las motivaciones que se adopten, deben ser adecuadas a las características predominantes del militante; al momento político que el país vive y, lamentablemente, al acondicionamiento psico-social creado por la dictadura y sus secuelas.

Señalamos a continuación algunos argumentos e instrumentos que configuren dichas motivaciones :

a) Apertura hacia un más amplio universo político y crítico.

Creemos que la incorporación de los militantes y simpatizantes D.C. a las organizaciones vecinales (territoriales y funcionales) y a las sociales y cívicas, en general, facilitarán la apertura de un espacio social creciente que efectivice la acción política requerida en la lucha por la democracia. Los vecinos, socios, afiliados y miembros de toda organización, partidarios o no de nuestro pensamiento doctrinal, son nuestros potenciales aliados en la causa común : la democratización del gobierno y la sociedad.- En el estrecho espacio político que va dejando la dictadura, nuestra incorporación a esas organizaciones y la relación con sus miembros nos abre tribuna, nos ofrece audiencia y perspectiva para entregar nuestros mensajes y para levantar lideratos y alcanzar comunes objetivos.

El debate casero, en el seno de nuestras capillas doctrinales, no nos conduce a ninguna parte. En cambio, nos expone a entregar los lideratos de esas organizaciones intermedias y de

base a elementos de la extrema derecha y de la extrema izquierda. A los primeros, porque allí están por designación de las autoridades, capitalizando los eventuales beneficios de la acción social del gobierno; y, a los segundos, porque suelen estar también internamente camuflados, y porque desde fuera manejan ostensiblemente, a nivel de poblaciones, la agresión opositora contra el gobierno y el sistema.

Ceder el campo de las organizaciones vecinales, porque están en el control municipal, no constituye una actitud plausible de pundonor político; es, simplemente, ceguera política.

Si la dictadura va estrechando el espacio político, lógicamente los ciudadanos y los partidos tienden a moverse dentro de los propios espacios "cívicos" que el gobierno reconoce. Y esta aparente "politización" de los objetivos sociales, gremiales y económicos de las organizaciones comunales e intermedias, resulta legítima; porque en el actual contexto, toda reivindicación pasa por la crítica y detración del acondicionamiento que de la constitución, las leyes, la administración pública y las organizaciones de todo tipo, ha hecho la dictadura.

b) Vitalización de funciones y actividad en las bases del Partido.

Los militantes, investidos de su condición de miembros de la Junta Vecinal respectiva o de otras organizaciones comunales, están habilitados para entrevistar a los vecinos, conocer sus puntos de vista, recoger sus inquietudes barriales y comunales; recibir su apoyo y representación en proyectos de proposiciones de obras e inversiones para las Municipalidades; en la fiscalización y crítica de sus programas; en campañas por la mayor participación y democratización de las Unidades Vecinales, etc.-

Todo este accionar cívico del militante puede y debe ser orientado y apoyado por sus bases partidarias, y sus experiencias recogidas por éstas para orientar la acción política en los diversos niveles del P.D.C.-

Desde la Dirección Nacional del Partido, deberá proyectarse, a través de las bases respectivas, instrucciones, orientación y estrategias de efecto regional y nacional para la

actuación del militante en el plano comunal. Y desde las bases ofrecer información y proposiciones para las resoluciones de cúpula.-

La presencia política del Partido en las organizaciones comunales debe constituirse en el germen de la crítica sistemática de la propia organización vecinal aherrojada por la dictadura municipal. Se ha de procurar, en toda circunstancia, el fracaso de un sistema de base no democrático, donde no hay respuesta a las exigencias de la mayoría de sus miembros.

La Junta de Vecinos es hoy la fachada con que la dictadura pretende vestir sus actos arbitrarios con supuestos consensos de la voluntad popular.

La configuración de una mayoría opositora en las organizaciones vecinales (Juntas, Centros de Madres, etc.) pondrá en evidencia la falsedad del sistema y provocará la crisis de la organización. Por extensión, deberá contribuir al colapso de la estrategia popular de la dictadura. Esta argumentación nos parece motivacional para los anhelos de discusión y acción de las bases.

Tal planteamiento de estrategia crítica exige, evidentemente, el traspaso de consignas a los eventuales aliados de la Alianza Democrática, para asegurar actitudes concertadas de experiencia mayoritaria en las operaciones de la base comunal.-

Las expresiones regionales y comunales del régimen, deben estar permanentemente en la observación y análisis del Partido, a través de sus bases y de la participación de sus miembros en las organizaciones vecinales y comunitarias.

Si la Dirección Nacional del Partido determina la importancia de la movilización propuesta, deberá prestar apoyo técnico y político al accionar de las bases partidarias vecinales, haciéndose presente con miembros de carácter nacional y provincial en el seguimiento de las actividades y en la proyección de las mismas en una permanente expansión. A éste último respecto, será necesario que nuestros elementos de comunicación social; periodistas, redactores, comentaristas; radios, revistas y periódicos, sean informados oportunamente del acontecer comunal que importa difundir. El efecto de las estrategias nacionales y locales propuestas; de las ac-

ciones impactantes de la comunidad y de nuestros dirigentes; como las críticas, denuncias y juicios que merezca la actuación de las autoridades y organismos en la región, comuna y localidad, han de ser publicitadas y destacadas reiteradamente en beneficio de la identidad de nuestros objetivos y de nuestros líderes con los anhelos de la comunidad.

c) La expresión de la Alianza Democrática en las bases comunales.

Indiscutiblemente, la A. Democrática aparece como una instrumentación de directivas de cúpula en la búsqueda de objetivos y metas de consenso. Sería aventurado afirmar la existencia o siquiera la proyección de este esfuerzo en otros niveles territoriales, incluyendo el comunal.

¿Acaso es posible suponer que, aún al obtenerse acuerdos y metas de acción en la superestructura de los Partidos, se garantizará la acquiescencia de los mismos en sus bases?

¿Qué mecanismos y acciones de información y consulta opera hacia las bases para ilustrar el accionar de las directrices y del consenso que se busca?

Estimamos que, mediante los mecanismos propuestos de proyección de las bases del Partido y de sus miembros hacia el ámbito pluralista de las comunidades organizadas, a nivel de las Comunas y las Unidades Vecinales, se producirá una aproximación hacia el consenso de bases políticas, sinó equivalentes a la A. Democrática, al menos muy aproximados. Para efectivizar este objetivo, es también necesario que las bases de los partidos democráticos se permeabilicen entre sí. Es decir, en determinadas circunstancias y cuando los acontecimientos y perspectivas lo ameriten, las bases políticas de la D.C. deberán invitar a bases y miembros de otras colectividades democráticas a reuniones de información, intercambio y debate en materias específicas de interés común; y aceptar, consecuentemente, la invitación que las bases políticas de dichas colectividades les formulen, con igual objeto.

No será esto, necesariamente, una repetición de los esquemas y objetivos de la A. Democrática, pero constituirá un estímulo para el accionar de las bases por ser una útil

y oportuna perspectiva en las estrategias y tácticas de contraataques de conjunto a la creciente agresión de la dictadura.

c) Necesidad de apoyo adecuado.

El esfuerzo táctico necesario para una movilización nacional en el sentido de lo expresado, requiere, de parte de la Dirección ejecutiva del Partido, un apoyo sostenido.

Creemos que se hace necesario, en primer lugar, la formulación de un proyecto explícito, que contenga los objetivos, metas, métodos, mecanismos y recursos humanos que se requieren para motivarlo, ponerlo en marcha y desarrollarlo en áreas y tiempo previsibles. A éste último respecto, tenemos confianza en que el Partido cuenta, a lo largo de todo el país, con militantes y simpatizantes idóneos para incorporarse orgánica y voluntariamente a un proyecto de esta naturaleza. Ellos, (profesionales, técnicos, universitarios y activistas en general), tienen la experiencia adquirida en la promoción y movilización rural y urbana desarrollada cuando éramos Gobierno, y en las actividades desplegadas posteriormente, en los frentes opositores poblacionales, obreros y universitarias.

B.M.M.
